



Cuadernos de pensamiento 37

Publicación del Seminario «Ángel González Álvarez»
de la Fundación Universitaria Española
Número monográfico sobre Interioridad humana.

Presencia, conciencia y educación

Año 2024



Presentación

LYDIA JIMÉNEZ

*Presidenta de la Fundación Universitaria Española
Directora del Seminario «Ángel González Álvarez» de Pensamiento*

Cuando preparamos un viaje a un lugar desconocido, lo primero que solemos hacer es buscar un guía que nos acompañe, de la misma manera, para llegar a lo más profundo del corazón no puede hacerse solo, aislado, necesitamos de un guía experimentado, de un *maestro* que nos oriente por los difíciles caminos de la intimidad. El camino no puede concebirse como un plan técnico en el que alcanzar unos objetivos, sino a modo de un *interrogante* que acompaña cualquier acontecimiento.

“No vayas fuera, vuelve a ti mismo. En el interior del hombre habita la verdad. Y si encuentras que tu naturaleza es mutable, trasciéndete a ti mismo”¹. La frase por sí misma se dirige a un hombre que está caminando y que pide una orientación. Se puede definir al hombre como un “ser en búsqueda”², o, lo que es lo mismo, un “homo *viator*”³. “No vayas fuera”, es el primer imperativo que

¹ S. Agustín, *De Vera Religione*, 39, 72 (CCL 32,234).

² S. Juan Pablo II, C.Enc. *Fides et ratio*, n. 16: “No es casual que, en el momento en el que el autor sagrado quiere describir al hombre sabio, lo presente como el que ama y busca la verdad”. cf. J.J. Pérez-Soba, “La vía de la interioridad: conciencia y amor”, revista *Cuadernos de pensamiento*, en núm. 21 (2008), pp. 51-79.

³ G. Marcel (2022). *Homo Viator. Prolegomenos a una metafísica de la esperanza*. Ed. Sígueme.

marca el inicio del camino que tiene el sentido de una advertencia: quien no se percató de la misma corre el peligro de perder el camino. De hecho, es en el “no” del ir fuera, donde san Agustín hace surgir lo que denomina la *magna quaestio*: “Me hice una gran cuestión para mí mismo, y preguntaba a mi alma, por qué estaba triste y por qué me turbaba tanto, y no sabía responderme nada”⁴.

“Vuelve a ti mismo”, es una indicación muy diferente, el hombre se hace consciente de la existencia misma de su propia intimidad. La *magna quaestio* en la que concluía la sorpresa causada por la primera advertencia negativa, ahora se convierte en el marco fundamental del *sentido*: “En el interior del hombre habita la verdad”. El *lugar* de la interioridad no es un vacío que busca un sentido, sino que está *habitada* por la verdad. Es lo que permite afirmar: “Se puede definir, pues, al hombre como *aquel que busca la verdad*”⁵.

Al entrar en la intimidad, surge una duplicidad de dinámicas que parecen, en un primer momento, enfrentadas entre sí en una relación de oposición, pero que en realidad configuran la intimidad del hombre en cuanto dramática. Las dos dimensiones que son esenciales en todo el camino de la interioridad: *la intimidad y la trascendencia*. La intimidad tiene su valor porque está llamada a trascenderse, es el *lugar* de la búsqueda, del encuentro y de la relación. Es la intimidad la que recibe la llamada de la trascendencia y en ella es donde ha de encontrar su sentido. La intimidad humana está envuelta en una conciencia del propio límite, de no bastarse a sí misma, de tal modo que se trata de una *intimidad dramática*, a la que no basta de ningún modo la propia autoafirmación.

La intimidad del hombre es el *lugar* donde se revela la verdad del hombre y solo en la medida en que se descubre la fuerza y belleza de esta verdad se puede configurar una vida personal digna de tal nombre. Introducirse en el camino de la interioridad es el objetivo de estas reflexiones, que nos permitirán descubrir algunos mojones que van a ser la guía en el camino, imprescindibles para no perderse en la soledad. Este camino de interioridad se funda en la verdad contenida en lo paradójico de una interioridad unida a lo más íntimo del hombre, pero que el hombre no conoce espontáneamente y que tantas veces llega a ignorar o incluso a dañar.

⁴ S. Agustín, *Confesiones*, I. 4, 4, 9 (CCSL 27,44).

⁵ S. Juan Pablo II, C.Enc. *Fides et ratio*, n. 28.

Me alegra presentar este número 37 de *Cuadernos de pensamiento*. En la sección monográfica se recogen los valiosos trabajos –previa revisión por pares ciegos– presentados en el V Simposio internacional de la Sociedad de Filósofos Cristianos (SOFIC), sobre *Interioridad humana, presencia, conciencia y educación*, celebrado en la Universidad Católica de Ávila (España), en septiembre de 2023. Los trabajos incluidos en la sección miscelánea, profundizan y amplían algunas de las cuestiones tratadas en la sección primera.

Nos invitan a introducirnos en el *itinerario de la interioridad* de la mano de san Agustín, Pascal, Edith Stein, Brentano, Zubiri, Xirau, Marcel, san Buenaventura, Guardini, María Zambrano, entre otros. Los autores centran sus reflexiones en la intimidad dibujando el ámbito relacional en el que se enmarca, que no es otro que la relación vertical hombre-Dios.

Mi agradecimiento a todos los que han colaborado en su preparación, a los autores, revisores, editores y al servicio de publicaciones de la Fundación Universitaria Española.